

Jesús representado en el tabernáculo - Parte 05

“El candelabro y los dos olivos”

Pastor Erich Engler

Jesús es el centro de todo. Él es lo más importante en nuestras reuniones. Es por eso que estamos estudiando acerca del tabernáculo para descubrir lo que este nos muestra acerca de Jesús. El tabernáculo de Moisés se encuentra en el Antiguo Testamento. Todo el Antiguo Testamento habla acerca de la persona de Jesús. El tema principal del Antiguo Testamento no es Israel, ni los patriarcas, sino la persona de Jesús. Toda la tipología del Antiguo Testamento estaba centrada en la persona de Jesús y su futura llegada a la tierra en forma humana. Cada personaje y cada historia allí relatada, estaban indicando tipológicamente a la persona de Jesús. De allí pues, que podemos decir que el Antiguo Testamento es una profección que indicaba a Jesús.

Cuando ponemos a Jesús en el centro de todo somos beneficiados enormemente.

En nuestra enseñanza anterior habíamos hablado en extenso sobre el candelabro o Menora del tabernáculo de Moisés. Allí habíamos visto como este candelabro nos habla de Jesús.

Habíamos dicho que en el tabernáculo, más precisamente en el Lugar Santo, había 3 elementos, a saber: la mesa con los panes de la proposición; el candelabro o Menora; y el altar del incienso. Estos 3 elementos hablan de la persona de Jesús. El candelabro nos habla acerca de Jesús quien es la luz del mundo; los panes de la proposición nos muestra a Jesús quien es el pan de vida; y el altar del incienso nos habla de Jesús quien es nuestro sumo sacerdote que intercede constantemente por nosotros. Todo esto es confirmado en el Nuevo Testamento.

Veamos por ejemplo lo que dice Juan capítulo 8 versículo 12:

[Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo...](#)

El candelabro del tabernáculo refleja precisamente la persona de Jesús como la luz del mundo.

Jesús también dijo que nosotros, sus hijos, somos la luz del mundo. Esto lo encontramos en Mateo 5:14:

[Vosotros sois la luz del mundo...](#)

En su luz tenemos la luz. Jesús dice que Él es la luz del mundo y al mismo tiempo dice que nosotros somos la luz del mundo. De allí pues, que el candelabro nos habla de dos cosas: en primer lugar nos dice que Jesús es la luz del mundo, y por otra parte, que su iglesia es la luz del mundo también.

La iglesia es la luz que ilumina este mundo. Desde que Jesús ascendió al cielo, nosotros los creyentes, como parte del cuerpo de Cristo y de la Iglesia universal, somos la luz del mundo.

La luz que ilumina este mundo tenebroso no es un país en especial, ni tampoco un determinado grupo étnico, sino que es la iglesia de Cristo, puesto que en cada nación encontramos una parte de ella. Por eso decimos que el candelabro nos habla también de la iglesia de Cristo.

Así es como se veía el candelabro en su forma original. Esta es una fotografía que tomé yo personalmente mientras estaba en la parte antigua de la ciudad de Jerusalén.



Esta es una réplica exacta de acuerdo a las medidas originales hecha por el Instituto del templo en Jerusalén. Si estoy bien informado, este candelabro no está hecho de oro puro, pero corresponde a las medidas originales. Aquí se puede observar como los turistas pasean por el lugar.

El candelabro nos habla de Jesús, quien está representado por la caña central.

El primer versículo de la Biblia nos dice que en el principio creó Dios los cielos y la tierra. En la versión hebrea son exactamente 7 palabras.

En dicha frase hebrea, exactamente en el medio, encontramos las letras Alef-Tav, las cuales son la pri-

mera y la última del alfabeto y representan a Jesucristo. O sea, que hay 3 palabras de cada lado, y en el medio está la firma de Jesús. La caña central del candelabro es Jesús.

Vamos a leer lo que dice en Apocalipsis capítulo 1 versículos 12 y 13:

[\(12\) Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,](#)

[\(13\) y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.](#)

Aquí leemos acerca de la visión que tuvo el apóstol Juan en la isla de Patmos. Él escucha una voz y se da vuelta para ver quién es el que le habla. Es entonces que ve a Jesús vestido de esplendor.

Cuando tú y yo veamos a Jesús en su segunda venida, le habremos de ver de la misma manera.

Es interesante notar aquí que Jesús se presenta exactamente en el medio de estos candeleros. Jesús es la caña central del candelabro. Él es el centro.



Observemos nuevamente la fotografía del candelabro. Este consta de 7 lámparas en total, 3 a cada lado de la lámpara central. Dicho de otra manera, de la caña central parten 3 brazos hacia ambos lados.

Aquí encontramos la explicación por lo cual interpretamos que Jesús es la luz del mundo y también la iglesia es la luz del mundo.

De acuerdo a la numerología hebrea o gematria, el número 7 representa perfección. El número 7 representa a Dios.

De allí pues que este candelabro con sus 7 brazos, y en especial su caña central, representa a Jesús como la luz del mundo. El número 7 es el número divino.

A partir de la caña central, salen 3 brazos hacia ambos lados, los cuales conforman un total de 6. De acuerdo a la numerología hebrea, el número 6 representa siempre al ser humano.

Por un lado tenemos el número divino, el 7; y por el otro lado tenemos el número del ser humano, el 6. Jesús es la luz del mundo, nosotros somos la luz del mundo. El 7 representa a Jesús, el 6 representa al ser humano, y más precisamente al ser humano dentro de la Iglesia. Jesús es la luz del mundo, y nosotros, los creyentes, somos la luz del mundo. El candelabro representa a Jesús, y también a la iglesia.

Como dije, en mi enseñanza anterior hablé en extenso acerca de este candelabro. Por esa razón, aunque hoy no voy a repetir aquello, deseo agregar ciertos detalles pues hay algunas cosas muy importantes que debemos tener en cuenta.

Como vosotros sabéis, viajo mucho con el propósito de enseñar en varias escuelas bíblicas. Al final de las sesiones, suelo dar la oportunidad para que los estudiantes puedan hacer preguntas, las cuales contesto a la luz de la Palabra de Dios. La enseñanza que se da en una escuela bíblica, a diferencia de la de una reunión habitual, otorga la posibilidad de preguntas y respuestas.

Dado que hay una pregunta que se repite una y otra vez, es que deseo mencionar hoy algo al respecto. Esta pregunta tiene que ver con las palabras escritas en Apocalipsis 2:5 cuando dice: “vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar”. La mayoría de los creyentes

piensan que esto tiene que ver con que si no siguen y sirven obedientemente al Señor, podría suceder que Él les rechazara y les quitara el candelero. En resumidas cuentas ellos piensan que pueden llegar a perder la salvación.

Dado a que este es un interrogante muy importante y que preocupa a muchos creyentes, deseo dar ahora una respuesta. ¿Estás preparado para recibirla? Hoy vas a poder estar tranquilo que tu candelero no te ha de ser quitado.

¿Dónde encontramos esta respuesta? Hay dos pasajes muy claros en el libro de Apocalipsis. Uno lo encontramos en el último versículo del capítulo 1, y el otro al comienzo del capítulo 2. Vamos a leer estos dos pasajes para tener claridad al respecto.

En primer lugar leemos Apocalipsis 1:20:

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

¿Te das cuenta? El candelero en la actualidad es la iglesia, o “ekklesia” como se diría en griego, lo cual significa: los que han sido llamados o apartados para estar juntos.

El candelero es la iglesia y en el libro de Apocalipsis encontramos la descripción de siete iglesias. No voy a entrar en detalles sobre los diferentes mensajes a estas siete iglesias y sus significados. Por el momento solo deseo mencionar que cada una de ellas representa un período de tiempo diferente. Quiero poner especial énfasis en el candelero.

Una cosa que es clara aquí es que estos candeleros nos hablan de siete iglesias.

Estos siete candeleros tienen que ver con siete estrellas, y en un momento vamos a ver que estas estrellas tienen que ver con siete ángeles.

En el capítulo 2 versículo 1 leemos acerca del primero de estos ángeles:

Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

La palabra griega para ángeles es: mensajero. Aquí vemos que cuando se menciona a ángeles tiene que ver con el liderazgo de la iglesia. Dicho de otra manera, estos mensajes están dirigidos al liderazgo de la iglesia. Es de suma importancia que entendamos esto. Aquí no se trata en primer lugar de las personas que integran dicha iglesia, sino de los líderes, o más precisamente del líder que está a cargo de la misma. Un indicativo es que se dirige al ángel en modo singular. Si seguimos leyendo vamos a encontrar el mensaje específico dirigido hacia ese líder en particular:

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

¿Quién es el que puede probar si un apóstol es realmente lo que dice ser?

Sólo el liderazgo de una iglesia está en condiciones de reconocer esto, por ejemplo el pastor, quien está a cargo de dicha iglesia, es el único que puede saber si un ministerio es lo

que dice ser. Esa tarea no recae sobre la congregación. Por ejemplo: si aparece en una iglesia una persona que dice ser profeta, es el liderazgo o pastor de dicha iglesia quien debe comprobar si esto es realmente así, pero no es la tarea de los creyentes de dicha congregación. Lo que el creyente en particular, puede y debe probar, es lo que tal persona profetice sobre su propia vida, pero no lo que ese profeta diga para la iglesia en general. Las palabras de aquel que se dice ser profeta deben ser probadas por el liderazgo de la iglesia, los líderes o pastores son los encargados de esa tarea y son los que llevan la responsabilidad sobre la iglesia.

Por eso, el liderazgo de una iglesia es el que tiene el deber y la obligación de probar si aquellos que se dicen ser apóstoles, y/o profetas o cualquier otro ministerio, son realmente auténticos o falsos. Esa no es la tarea ni la responsabilidad del creyente o miembro de dicha iglesia en particular, para eso está el liderazgo. De acuerdo a las diferentes estructuras que tengan las iglesias, es el liderazgo o pastor principal, o como sea que se le denomine, el que tiene la responsabilidad de probar si un

Yo les digo siempre a mis colaboradores más inmediatos, que debemos prestar suma atención a quienes les permitimos acceder al púlpito. No es cuestión de dejar a cualquier persona que suba a la plataforma para decir lo que le parece. Es más, hay predicadores que se ofrecen para venir a ministrar aquí y a los que amablemente les decimos que no. Esto no tiene que ver con rechazo de la persona en particular o de una decisión tomada simplemente al azar, sino que se debe a que como líderes, sabemos cuál es la línea que debemos seguir y con qué ministerios nos tenemos que conectar.

De allí pues, que es de suma importancia quien es el que predica sobre esta plataforma y que es lo que dice. No podemos permitir que venga alguien a enseñar algo diferente a lo que nosotros enseñamos. El Señor nos conecta con los miembros de nuestra misma familia. Nosotros, los líderes de esta iglesia somos los que tenemos la responsabilidad de probar si un ministerio es genuino o no.

En el caso del versículo que acabamos de leer ¿quién es el que está en condiciones de probar si aquellos que se dicen ser apóstoles son genuinos o falsos? El ángel de la iglesia, o más precisamente el pastor o el liderazgo de la misma.

Seguimos leyendo el versículo siguiente:

(3) y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

(4) Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

Más tarde veremos que el primer amor se refiere a la persona de Jesús. Vamos a ver también cómo es posible dejar ese primer amor.

Por otra parte, es importante que tú como creyente en particular, no estés recriminándote que hayas dejado el primer amor, porque Jesús es el primero en darte ese primer amor. La Palabra dice que Él nos amó primero.

Si entendemos realmente lo que significa el primer amor nos daremos cuenta que Jesús es quien nos ama primero, y Él nunca ha de perder ese primer amor a nosotros. Es mucho más importante que sepas que Jesús te amó primero y que Él nunca ha de perder ese amor por ti, a que te tortures con la posibilidad de que tú hayas podido llegar a perder ese primer amor.

En un momento voy a explicar a qué se refiere aquí eso de perder el primer amor. Pero, quiero enfatizar, que el mensaje aquí es dirigido al líder (= ángel, mensajero) de la iglesia y no a los creyentes en general.

¿Puede un pastor, o líder de una congregación, llegar a perder el primer amor?

Te voy a mostrar que esto es posible. Leamos el próximo versículo y recordemos que todas estas indicaciones están dirigidas al líder de la congregación:

(5) Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, sino te hubieras arrepentido.

¿A quién están dirigidas estas palabras? Al líder de la congregación y no a los creyentes o miembros de su iglesia. Recordemos que el candelero representa a la iglesia. De allí pues, que un pastor o líder, puede llegar a perder su congregación.

Un pastor puede llegar a ser reemplazado por otro. Un liderazgo puede llegar a ser reemplazado por otro. Esto sucede una y otra vez. A menudo escuchamos de pastores o líderes que han sido sustituidos por otros, independientemente del motivo que sea. Según la estructura de una iglesia o denominación, los líderes, y más precisamente los pastores, pueden llegar a ser sustituidos por otros después de un determinado período de tiempo.

Independientemente de las razones por las que se tome una decisión así, una cosa es clara, y es que, un pastor puede llegar a perder su congregación.

Esto lo recalco para quitarte el temor de que estas palabras tienen que ver contigo, como creyente, en particular. Aquí cuando habla del candelero que le ha de ser quitado, se refiere pura y exclusivamente al líder de la congregación.

Los pastores y líderes tenemos una gran responsabilidad, pero gracias a Dios por su inmensa gracia. Precisamente, a causa de nuestra gran responsabilidad para con los miembros de la congregación, es que podemos comprender mucho mejor la gracia divina.

Este último versículo que acabamos de leer advierte, que si el líder no se arrepiente, le ha de ser quitado su candelero. ¿Cómo se concreta este arrepentimiento?

La palabra hebrea que se usa para definir el término “arrepentimiento” es: TESHUVA (תשובה). Dentro de su etimología encontramos el verbo “volver” o “retornar”.

Los que conocen las letras hebreas notarán que esta palabra termina con la letra ה (He) la cual es la quinta del alfabeto y corresponde a la gracia.

En otras oportunidades me he referido en extenso sobre lo que es verdadero arrepentimiento, lo cual es ni más ni menos que volver o retornar a la gracia.

Verdadero arrepentimiento significa entonces retornar a la gracia divina dejando de lado nuestras propias obras y esfuerzos personales.

¿Cuándo pierde una iglesia su primer amor? Cuando Jesús no es el centro de su predicación. Esto puede llegar a suceder, y de hecho me sucedió a mí hace unos cuantos años atrás. Cuando Jesús no es el centro mismo de la predicación y de la enseñanza de la iglesia, cuando Él deja de ser esa caña central del candelero, entonces esa iglesia ha perdido su primer amor. Cuando el pastor o líder de una iglesia no pone a Jesús en el centro mismo de todo, entonces este pastor pierde su primer amor, y esta actitud, como lógica consecuencia, influye en su congregación.

A pesar de que la congregación de una iglesia es afectada, en este caso negativamente, por la influencia de sus líderes, las palabras de este versículo no están dirigidas hacia ella sino a quien tiene la responsabilidad principal.

Leamos ahora desde el versículo 6:

(6) Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. Esto les es favorable.

(7) El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Aquí vemos claramente que se refiere a Jesús como el centro de todo. Él es ese árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios. Jesús es el centro del candelero y es representado por medio de la caña central.

Cuando el liderazgo de una iglesia pone otra vez a Jesús en el lugar que le corresponde, o sea en el centro mismo de su enseñanza y/o predicación, la congregación se enamora automáticamente de Él, o se vuelve a enamorar aun en el caso de que hubiesen perdido su primer amor por Él.

Cuando los creyentes escuchan que Jesús les ama tanto, al punto tal que Él nunca ha de perder su primer amor por ellos, el resultado de este mensaje es que ellos se enamoran otra vez de Jesús. Cuando escuchamos un mensaje como este, no queda otra alternativa que enamorarse de Jesús. Cuando el amor de Jesús está en el centro mismo del mensaje de una iglesia, dicha iglesia está poniendo a Jesús en el centro.

El próximo domingo vamos a presentar, como lo hacemos cada principio de año, la visión que tiene nuestra iglesia para el año en curso. Mientras me estaba preparando, el Señor me mostró el título del tema al cual me voy a referir: "Su amor es más fuerte que todo". El amor de Dios es más grande, fuerte, y poderoso que toda la maldad que pueda haber en este mundo.

El amor de Dios sobrepasa todo problema y/o situación difícil que podamos estar atravesando. Independientemente de lo mal que te puedas sentir en el momento de la prueba que estás atravesando, recuerda estas palabras: "el amor de Dios es más grande y poderoso que esas circunstancias". Esto te concederá la victoria.

El amor de Dios está por encima de cualquier problema o maldad que exista en este mundo, y es mucho más fuerte y poderoso.

Este es solo un adelanto del tema al que voy a referirme la semana próxima.

Volviendo al tema que ahora nos ocupa, deseo enfatizar una vez más que Jesús, quien es el árbol de la vida, debe estar siempre en el centro mismo de nuestro ministerio. Él debe ser el centro mismo de esta iglesia. Él es la caña central del candelero y nosotros somos los brazos laterales quienes estamos unidos a Él.

Si Jesús es el centro mismo de tu vida, Él es quien se encarga de sostener todo. ¡Alabado sea el Señor! ¿No es maravilloso esto?

Repito, cuando este pasaje menciona que el candelero ha de ser quitado, no se está refiriendo a los creyentes de una congregación en primer lugar, sino a sus líderes.

¿Sabías que hay dos candeleros o Menoras? La Menora bíblica es la de las siete lámparas. Es a la cual nos hemos estado refiriendo. Esta Menora consta de una caña central y tres brazos a cada lado lateral, lo que conforma un total de siete brazos.

Sin embargo, los judíos festejan también la fiesta de la Janucá. Esta fiesta, que conmemora la inauguración del nuevo templo, tiene su origen en la historia bíblica. Para la celebración de esta fiesta, los judíos encienden tradicionalmente un candelero denominado Janucá, el cual consta de nueve brazos. Seguramente que has oído hablar de él ¿verdad?

Nosotros, los creyentes, no festejamos dicha festividad, esto es sólo una tradición judía. No encontramos la mención de la Janucá en la Biblia, sin embargo encontramos algo muy interesante en relación a esto, a lo cual me voy a referir en breves momentos.

Lo que Moisés recibió de parte de Dios en el monte Sinaí fue el candelero de siete brazos, el cual se conoce como Menora.

Es interesante observar que los judíos tienen también este candelero de nueve brazos al que denominan Janucá. Ellos llaman “servidor” a la caña central de este candelero.

Aunque los judíos no son conscientes de que esa caña central está representando a Jesús que ya vino a este mundo como el Mesías esperado, no deja de ser interesante que la denominen de esa manera ¿verdad?

Si observamos este candelero de nueve brazos en relación al alfabeto hebreo, nos vamos a dar cuenta que si ubicáramos las cinco primeras letras del alfabeto (Alef-Bet-Guímel-Dálet-He) en cada una de sus lámparas, tanto de derecha a izquierda como al revés, siempre la letra He, la cual corresponde a la gracia, va a quedar en el centro. Ya sea que leamos de derecha a izquierda, o de izquierda a derecha, vamos a encontrar la letra He (gracia) en el centro, exactamente igual que en el candelero de siete brazos o Menora.

Siempre decimos que la gracia tiene un rostro el cual es el de Jesús. La Palabra nos dice que la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Por lo tanto la gracia es una persona. La gracia no es una teología ni un tema más entre tantos otros, sino la misma persona de Jesucristo.

Hay muchos temas sobre los cuales predicamos y enseñamos, como por ejemplo la santificación; la sanidad; liberación de demonios; etc., sin embargo, la gracia es una persona y no un tema más.

Como dije, tanto la caña central de la Menora, el candelero de los siete brazos, como la de la Janucá, el candelero de los nueve brazos, representa a Jesucristo.

Como había dicho anteriormente, no encontramos en la Biblia la descripción de este candelero de nueve brazos denominado Janucá. En los libros de Moisés encontramos solo la descripción del candelero de siete brazos que estaba en el tabernáculo. Sin embargo encontramos algo sumamente interesante que tiene que ver con este candelero de nueve brazos.

En el libro de Zacarías, en el capítulo 4 leemos acerca de la visión que recibió este profeta de Dios.

(1) Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Según entendemos aquí, el profeta recibe esta visión estando despierto y consciente. Sigamos leyendo:

(2) Y me dijo: ¿qué ves? Y respondí: he mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; por la descripción que él da, nos damos cuenta que el profeta ve un candelabro de siete brazos o Menora. Aunque él ve un candelabro de siete brazos un poco diferente porque a su vez tiene siete tubos para las lámparas, no cabe la menor duda que él estaba viendo una Menora. Sin embargo, él ve algo más:

(3) Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.

Si contamos los siete brazos del candelabro más los dos olivos que están ubicados a ambos lados, tenemos nueve elementos en total. Si bien no podemos decir que esto sea la Janucá, tenemos una indicación en esa dirección.

El candelabro de siete brazos o Menora, el cual está dentro del tabernáculo, no tiene nada ni a su derecha ni a su izquierda. Pero en esta visión que recibe el profeta, esta Menora tiene un árbol de olivo a cada lado. Dos, dos olivos. Tengamos en cuenta este detalle. El libro de Zacarías habla de Jesús en dos ministerios muy importantes, el primero como rey, y el segundo como sacerdote. Zacarías nos muestra a Jesús como rey y sacerdote.

Sigamos leyendo:

(4) Proseguí y hablé, diciendo que el ángel que hablaba conmigo: ¿qué es esto, señor mío? Zacarías reconoce la Menora en esta visión pero no entiende por qué razón hay un olivo de cada lado.

(5) Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿no sabes qué es esto? Y dije: no, señor mío.

No te preocupes si hay algo de la Biblia que tú no entiendes, pues aquí vemos que el profeta tampoco sabía ni entendía. Cuando el ángel le pregunta si lo sabe, él responde que no con toda naturalidad. A menudo la gente viene a mí con preguntas, y cuando yo no conozco la respuesta, les digo simplemente que no lo sé. En resumidas cuentas, siempre tengo una respuesta, a veces afirmativa y les doy la explicación, y otras muchas veces negativa pues tengo que admitir que no lo sé. Al fin y al cabo estoy dando una respuesta ¿verdad?

No tenemos la obligación de saberlo todo, pues de otra manera no necesitaríamos la ayuda del Espíritu Santo. Él es quien nos ayuda a comprender los misterios encerrados en la Palabra de Dios. De la misma manera nos ayuda ahora a poder comprender este maravilloso cuadro que nos muestra el libro de Zacarías y la aplicación que tiene para nuestras vidas.

(6) Entonces respondió y me habló diciendo: esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Seguramente que has escuchado estas palabras más de una vez ¿verdad? No es con ejército ni con fuerza sino con mi Espíritu dice el Señor. Estos dos olivos nos hablan del Espíritu Santo. Pero hay algo más que nos muestra este cuadro.

(7) ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

¿Cuántos árboles de olivo había visto el profeta en esta visión? Dos. ¿Cuántas veces escucha la palabra gracia? Dos veces.

Dos árboles de olivo y dos veces la palabra gracia. El profeta Zacarías está recibiendo aquí una visión del nuevo pacto, del pacto de la gracia.

La Menora, el candelero que vio Moisés mientras estaba en el monte Sinaí, y aún a pesar de que nos habla tipológicamente de Jesucristo, es un cuadro del Antiguo Testamento.

Pero aquí, el profeta Zacarías tiene esta visión de la Menora más dos árboles de olivo, uno a cada lado.

Realmente bastante difícil encontrar un gráfico que represente claramente lo que él está viendo, pero sería más o menos así:



Lo que Zacarías ve en esta visión viene directamente del cielo. En el medio esta la Menora y a cada lado un árbol de olivo, lo que conforma un total de nueve brazos. ¿Es acaso casualidad que la Janucá tenga nueve brazos?

Estos dos árboles de olivo que el profeta ve a cada lado de la Menora están proveyendo de aceite a las lámparas. Sigamos leyendo el pasaje que estamos considerando y encontraremos allí un cuadro maravilloso de la completa provisión que tenemos en Cristo por medio del Espíritu Santo:

(8) Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

(9) Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

(10) Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

Nunca tengas en poco los pequeños comienzos. Tal vez hayas comenzado un nuevo negocio o una nueva empresa este año, y te parece demasiado pequeño e insignificante. No lo tengas en poco ni lo menosprecies, por el contrario elévalo a una posición de honor.

En los comienzos de nuestra iglesia éramos sólo 13 personas en la primera reunión. En aquel momento yo sabía que la mitad de aquel grupo de personas había asistido simplemente por cortesía, así que en la segunda reunión éramos sólo seis. Eso es lo que se llama un pequeño comienzo ¿verdad?

No te desanimes ni tengas en poco los pequeños comienzos, por el contrario ¡celebrarlos! No te desanimes tampoco por los errores que puedas cometer. Si te has equivocado, no te quedes caído, sino ¡levántate y sigue adelante! Los errores no tienen porque tirarnos abajo, sino ayudarnos a mejorarnos.

Por eso, como leímos aquí, los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán. Después que el profeta escucha la explicación del ángel, retoma otra vez la palabra para preguntar acerca del significado de los dos olivos que están al lado del candelabro:

(11) Hablé más, y le dije: ¿qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?

A pesar de toda la explicación que el ángel le da, el profeta todavía no comprende y sigue preguntando. A menudo nosotros hacemos lo mismo. Por ejemplo el Señor nos ha una palabra clara y concreta y nosotros no entendemos nada. El Señor nos vuelve a confirmar esa palabra, y nosotros seguimos sin entender. A raíz de eso, comenzamos a preguntar a una y otra persona para quedar más confundidos que antes. Pero, seamos sinceros, ¿no hacemos exactamente lo mismo que hizo el profeta Zacarías?

En el versículo siguiente vuelve a preguntar lo mismo una vez más:

(12) Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Recordemos la visión que ve el profeta: en el centro está el candelabro o Menora, y a cada uno de sus costados hay un árbol de olivo por cuyas ramas vierten aceite en las lámparas del candelabro. Este versículo lo explica claramente.

En el antiguo pacto, los sacerdotes estaban encargados de vigilar que el candelabro estuviera siempre encendido. En nuestra enseñanza anterior habíamos hablado acerca del procedimiento que tenían que hacer con la mecha quemada. Habíamos dicho que esta mecha no quedaba apagada por completo, sino que se le recortaba la parte quemada para que siguiera ardiendo. El sacerdote debía eliminar continuamente la ceniza producida por la mecha quemada, pues si esta se amontonaba se apagaba la luz de la lámpara.

La vida bajo la ley en el Antiguo Testamento significaba una vida de continuo trabajo y esfuerzo. Los sacerdotes debían estar todo el tiempo haciendo algo. Sin embargo, bajo el nuevo pacto, el aceite fluye continuamente.

Precisamente aquí encontramos el argumento para contrarrestar la falsa interpretación de la parábola de las 10 vírgenes. Hay muchos que creen, que la mención de la falta de aceite de las 5 vírgenes tiene que ver con que los creyentes puedan llegar a tener escasez del aceite de la unción. Este pasaje que acabamos de leer, nos muestra que el aceite fluye hacia las lámparas directamente desde el árbol de manera constante y continua. Más adelante voy a hablar sobre el significado del árbol de olivo, de la rama de olivo, y del aceite.

Aquí fluye el aceite hacia las lámparas de manera constante y continua.

Cuando Jesús mencionó la parábola de las 10 vírgenes, no se estaba refiriendo a la iglesia. La parábola de las 10 vírgenes, 5 de las cuales tenían aceite en sus lámparas, mientras que a las otras 5 se les acabó, no representan la iglesia de Cristo, puesto que nosotros, los creyentes, no somos vírgenes que están esperando al esposo, sino que somos la esposa de Cristo.

Estas vírgenes que están esperando al esposo forman parte del cortejo nupcial. Nosotros, los creyentes, somos la esposa de Cristo.

La iglesia, no puede ser nombrada como “las vírgenes”. En el Nuevo Testamento, la iglesia es denominada siempre como: la esposa de Cristo.

En algunas culturas, se usa que la esposa venga al encuentro de su esposo acompañada por un séquito de damas las cuales integran el cortejo nupcial.

Hay una diferencia entre la esposa y las ramas que integran el cortejo nupcial. En el capítulo 7 de 1 Corintios, el apóstol Pablo explica la diferencia entre la esposa y la virgen.

Jesús, en la parábola de las 10 vírgenes, le está hablando a Israel. Él se está refiriendo a un determinado tiempo, que no es el tiempo de la iglesia. En esta parábola Jesús menciona algunas de las vírgenes a las que se les acaba el aceite. Sin embargo, el cuadro que estamos viendo aquí, muestra que el aceite fluye de manera constante y continua, y esto hace posible que la luz de la lámpara no se apague.

La Palabra nos dice que el Señor no habrá de apagar el pábilo que humeare ni habrá de quebrar la caña cascada. Por el contrario, Él nos provee de aceite constantemente. El aceite representa al Espíritu Santo.

Volvamos a leer el versículo 12:

(12) **Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?**

Aquí vemos que el aceite fluye de manera constante y continua. Aquí no se hace necesario que alguien esté quitando las cenizas para evitar que la luz se apague. Las lámparas están continuamente ardiendo a causa del riego constante y continuo del aceite que proviene directamente del árbol.

En el nuevo pacto la provisión de aceite es constante y continua. Este es el ministerio del Espíritu Santo.

¿Recuerdas que fue lo primero que recibió Noé en su mano como señal de que se había acabado el diluvio? Una rama de olivo. Esto lo leemos en Génesis 8:11:

Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja (fresca) de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

¿Qué animal le trajo aquella hoja de olivo? Una paloma.

Cuando Noé supo que el diluvio había terminado salió del arca. Cuando la Biblia menciona la palabra “diluvio”, y más precisamente “aguas del diluvio”, se está refiriendo a castigo. Mientras que cuando habla de “tierra” hace mención de la gracia. En el caso de Noé además de gracia significa: nuevo comienzo.

Es interesante notar que Noé con su familia, su esposa, sus tres hijos y las esposas de sus hijos, conformaban un total de 8 personas. El número 8, de acuerdo a la numerología o gematria hebrea, significa precisamente nuevo comienzo. Así podemos comprobar una vez más, que no hay ningún detalle que esté por casualidad en la Biblia.

El libro de Génesis, en su mismo comienzo, nos habla que la tierra estaba cubierta de agua. Eso no significaba precisamente bendición, sino que por el contrario, estas aguas hablaban de castigo. Antes de la creación, de la cual nos relata el primer capítulo del libro de Génesis, ya existía algo. En nuestras traducciones, tanto al español como al alemán, leemos que la tierra estaba desordenada y vacía. Sin embargo, si vamos al original hebreo, encontramos una gran diferencia pues dice literalmente: que la tierra se tornó desordenada y vacía, lo cual nos habla que antes no era así. Esta sería la traducción correcta.

Dios no creó una tierra desordenada y vacía, sino que se tornó así más tarde. Antes de esto hubo una creación, y las aguas que cubrían la tierra nos hablan de juicio. Al igual que en la historia de Noé, las aguas que cubrían la tierra no significaban bendición, sino lo contrario. Estas aguas nos hablan de juicio y castigo.

Por muchos y largos días Noé sólo podía ver agua por todas partes. A pesar de la abundancia del agua, ésta no servía ni siquiera para saciar la sed. Pero, un buen día,

cuando él envía una paloma, esta regresa con una rama de olivo en su pico. ¡Imagínate la alegría de Noé! ¡Gracias Señor!, pues ya estaba cansado de tanta agua. ¡Gracias Señor porque permites que aparezca la tierra otra vez! La paloma le trajo nueva esperanza y favor.

¿Qué es lo primero que hizo Noé cuando salió del arca y pisó tierra seca? Él construyó un altar y ofreció holocausto a Dios de uno de los animales que tenía en el arca. La Biblia nos dice que de ese sacrificio subía un olor agradable a la presencia de Dios. Éste olor agradable se compara con Jesús quien fue el holocausto perfecto. El apóstol Pablo habla de esto en el libro a los Efesios.

Después de haber ofrecido holocausto, Noé plantó una viña. Aquí encontramos otra referencia a Jesús quien dijo: Yo soy la vid verdadera, vosotros sois los pámpanos.

Después de un tiempo, Noé bebió del vino que le produjo su viña. Aquí también encontramos un significado. Nosotros, los creyentes, debemos beber del vino del nuevo pacto quien es Cristo. Debemos alimentarnos constantemente de Jesús. Nuestro alimento no debería ser el Antiguo Testamento, sino el nuevo pacto de la gracia. ¡Alimentémonos diariamente con el vino del nuevo pacto!

En este momento, mientras escuchas o lees este mensaje, estas bebiendo de este vino.

La Palabra nos dice que Noé, luego de haber bebido del vino que le produjo su viña, se embriagó. En sí, si bien esto no fue lo mejor, tiene un aspecto positivo. Soy consciente de que cuando digo algo así podría recibir críticas. Pero aun a pesar de todo lo negativo que parezca, este es un cuadro del nuevo pacto.

La Biblia dice que no nos embriaguemos con vino sino con el Espíritu Santo.

En Hechos de los apóstoles capítulo 2 se describe el momento en que los que estaban en el aposento alto fueron llenos del Espíritu Santo. La gente, que los observaba desde afuera, no podía entender que estuvieran ebrios a esa hora tan temprana del día. Ellos daban la apariencia de estar ebrios aunque en realidad no lo estaban. Ellos estaban llenos del Espíritu Santo y no de vino.

El aspecto positivo de la embriaguez de Noé es que nos habla del nuevo pacto.

No me mal interpreten por favor, pues no estoy diciendo con eso de que esté bien beber mucho hasta el punto de embriagarse. ¡No, de ninguna manera!

Sin embargo, a pesar del aspecto negativo que pueda tener la embriaguez de Noé, digo que es un cuadro del nuevo pacto, pues es mucho mejor que los creyentes anden alegres por la vida y no con cara de uvas agrias.

Lamentablemente hay muchísimos creyentes que andan “avinagrados” por la vida y no resultan para nada atractivos a los demás. Por eso es mucho mejor estar lleno del vino del Espíritu.

Los creyentes somos las personas más felices de la tierra pues estamos completamente satisfechos y tenemos el “vino nuevo” quien es Jesús.

La rama de olivo nos habla tipológicamente del Espíritu Santo.

¿De qué nos habla entonces el árbol de olivo? La Biblia usa el cuadro del árbol de olivo para representar diferentes cosas. Por una parte representa a la nación de Israel; por otra parte representa también la bendición de Abraham en el nuevo pacto con gracia y favor; pero el árbol de olivo también nos habla de Jesús.

Vamos a leer ahora lo que nos dice 1 Reyes 6:31 y 32 donde nos habla sobre el templo de Salomón.

El tabernáculo en el desierto era el templo portátil, pero el templo de Salomón era el edificio estable y firme construido más tarde, el que luego fue destruido. El tabernáculo de Moisés, portátil y como tienda de campaña, se convierte más tarde en el templo de Salomón en la ciudad de Jerusalén.

En este pasaje que vamos a leer, encontramos que en el templo que se acababa de edificar, el Lugar Santísimo era muchísimo más grande que en el tabernáculo de Moisés.

El Lugar Santísimo era el sitio donde Dios hablaba al pueblo y se revelaba a él y era el lugar donde estaba el arca del pacto. En el tabernáculo de Moisés, el Lugar Santísimo, sitio que estaba detrás del velo, estaba el arca del pacto.

En el templo de Salomón, el arca del pacto está también en el Lugar Santísimo.

La diferencia de la entrada al Lugar Santísimo entre el templo de Salomón y el tabernáculo de Moisés, es que en el templo ya no hay un velo o cortina sino una puerta.

(31) A la entrada del santuario (Lugar Santísimo) hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

Estas puertas de madera de olivo que indicaban la entrada al Lugar Santísimo eran enormes.

No es casualidad que aquí hable precisamente de cinco esquinas. Recordemos que en la numerología hebrea, el número 5 representa a la gracia. Solo por la gracia de Jesús tenemos entrada al Lugar Santísimo, a la misma presencia de Dios.

Jesús vino desde el Lugar Santísimo en la presencia misma de Dios para llevarnos a ese lugar.

(32) Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras.

Todos estos detalles que se mencionan aquí, tales como querubines y/o botones de flores, ya los conocemos del tabernáculo de Moisés ¿verdad?

Sin embargo, ahora se trata del templo de Salomón, el edificio firme y estable.

Al igual que en el tabernáculo de Moisés, aquí también las puertas y las figuras que adornaban la entrada al Lugar Santísimo en el templo de Salomón estaban recubiertas de

oro. Ese templo fue una obra formidable y famosa en todo el mundo. Reyes y reinas, habiendo oído de su fama, venían desde lejanas tierras para admirar su belleza.

Las puertas de entrada fueron hechas de madera de olivo y recubiertas de oro.

Habíamos visto que la madera usada en el tabernáculo de Moisés era madera de acacia. Aunque esta madera estaba también recubierta de oro, era una madera de baja calidad. Sin embargo, la madera de olivo es la más cara que existe. Si tuviésemos que comprar hoy en día un metro cúbico (1mt. de alto x 1mt. de ancho x 1mt. de alto) de madera de olivo nos costaría € 5.000. Un metro cúbico no es nada en relación a la cantidad de madera que tenían que usar para construir semejantes puertas. La madera de olivo es la más cara que existe.

Habíamos visto que en el tabernáculo de Moisés, esta madera de acacia simple y barata, representaba la naturaleza humana. En el templo de Salomón encontramos puertas de madera de olivo, que como dijimos es la mejor y más cara de todas. Esta madera ya no nos representa a nosotros, los seres humanos, sino que nos habla de Jesucristo. Él es el árbol de olivo.

En el Nuevo Testamento leemos que Jesús mismo dijo: “Yo soy la puerta, Yo soy el camino hacia el Padre”. Jesús es la puerta hacia el Lugar Santísimo, hacia la misma presencia de Dios. Jesús es la puerta de acceso hacia el Padre celestial. De allí pues, que en el templo de Salomón, el templo firme y estable, las puertas de entrada al Lugar Santísimo fueran de madera de olivo.

La rama de olivo nos habla del Espíritu Santo, mientras que el árbol de olivo nos habla de Jesús.

En esta visión del profeta Zacarías hay dos árboles de olivo, uno a cada lado del candelabro, cuyas ramas suplían de aceite a las lámparas. Jesús es el árbol de olivo y el Espíritu Santo es la rama del olivo.

Vamos a retornar al pasaje de Zacarías capítulo 4 para leer allí desde el versículo 13:

(13) Y me respondió diciendo: ¿no sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Recordemos que el profeta le pregunta una y otra vez al ángel el significado de lo que está viendo. Pareciera como que después de una y otra explicación, él sigue sin entender. En el versículo siguiente encontramos la respuesta del ángel:

(14) Y él dijo: Estos son los dos unguidos que están delante del Señor de toda la tierra.

En varias traducciones, habla de “los hijos de aceite” para referirse a los dos unguidos. Habíamos visto que el árbol de olivo nos habla de Jesucristo y que la rama de olivo nos habla del Espíritu Santo. De allí pues que los dos unguidos son Jesús y el Espíritu Santo.

Pero el versículo que acabamos de leer va todavía más allá pues al decir el “Señor de toda la tierra” se está refiriendo al Padre celestial. Por lo tanto, en este versículo está representada la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Hijos de aceite. ¡Qué nombre tan especial! Una denominación de ese tipo no la encontramos de manera frecuente en la Biblia ¿verdad?

Como habíamos dicho anteriormente esta alegoría nos habla del nuevo pacto.

¿Por qué razón se menciona dos veces seguidas la palabra gracia en esta visión? ¿Qué es lo que hace que la doble aclamación de la palabra gracia sea tan particular aquí?

Por un lado se refiere a Jesús, recordemos que la gracia tiene un rostro, el cual es el de Jesús. Y por otro lado se refiere el Espíritu Santo.

Jesús fue la gracia personificada sobre la tierra, y el Espíritu Santo nos trajo la dispensación de la gracia. Estos son los dos ungidos, los dos hijos de aceite.

Recordemos la visión del profeta Zacarías. Él ve como, desde las ramas de cada uno de los árboles de olivo, el aceite fluye en las lámparas de manera constante y continúa.

Nosotros los creyentes, la iglesia de Jesucristo, somos ese candelabro que está en el centro de los dos árboles de olivo, y estos nos proveen constantemente con el aceite necesario para que nuestra luz esté permanentemente encendida. Gracia sobre gracia es vertida constantemente sobre la iglesia. De allí pues, que nuestro aceite no se acabe.

En el nuevo pacto, Jesús, por medio del Espíritu Santo, suple constantemente a la iglesia con aceite fresco.

Cuando leemos en el libro de Apocalipsis que al ángel o líder de la iglesia le será quitado su candelero o su congregación no significa que este va a perder su salvación.

Repito, la expresión “quitar el candelero” no significa que el pastor o líder de una iglesia pierda su salvación, sino que, por diferentes motivos, puede llegar a perder su congregación.

¿Cómo puede evitar esto? Poniendo a Jesús en el centro mismo de su iglesia.

Esto que acabamos de ver es la referencia al otro candelabro del cual nos habla la Palabra de Dios. Por una parte tenemos el candelabro de siete brazos o Menora en el tabernáculo de Moisés, y por otra parte este candelabro de nueve brazos en el libro de Zacarías. Amén



El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones